



PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII

DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APÁRTADO DE CORREOS NUMERO 1316

NUM. 484

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA
DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR

HABANA, SABADO 18 DE ENERO DE 1913

UN AÑO: ISLA, \$1.50. EXTRANJERO, \$2.00. NUMERO SUELTO
3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

Contra los infames

Un periódico de esta capital, que para baldón y escarnio de los que tuvieron la suerte 6 desgracia de nacer en un rincón del mundo que los geógrafos convienen en clasificar España se hace titular DIARIO ESPAÑOL, ha acogido en sus columnas una serie de artículos firmados por un tal Constant Leroy, haciendo cómplice manifesté intencionalmente de la perversidad de su autor, que debió mojar su vil pluma en la letrina . . .

Pero, digamos antes que nadie, qué clase de ente es Constant Leroy, para que los hombres de buena fe no se dejen sorprender de ese tipo y de las alimañas que se cobijan en DIARIO ESPAÑOL.

Es Constant Leroy la representación genuina de la traición, de la bajura, de la degeneración morbosa de una sociedad envilecida, y encarna su podrida conciencia de iscarote, todo lo nauseabundo y putrefacto que el vil metal produce.

Constant Leroy, Miguel V. Moreno (como lo llamaban en Barcelona) y Miguel Sánchez (como se llamo en Murcia) es todo uno mismo y sabido es (por haberse ocupado extramuros de ello, toda la prensa) la triste historia de ese traidor, y de ese verdugo que ha hecho derramar sangre inocente y que pretende aún hacerla derramar arrastrando todo su baba venenosa sobre los que, un día, les abrió hipócritamente los brazos como amigos.

No solamente los anarquistas conocemos sus fechorías, sino que ellas repercutieron también en el corazón de lo que en todo tiempo será respetado y dignificado por los que se precian de justos; la amistad en las relaciones sociales y la tranquilidad en el hogar, fueron escarnio y ludibrio de ese malvado.

Leed lo que dice «Tierra y Libertad», de Barcelona, respecto a ese confidente internacional y que reproducimos en el número 462 de este semanario:

Miguel Moreno se ha presentado en Nueva York como compañero anarquista.

Viaja en compañía de un periodista español, habita en un hotel de primera y ostenta la apariencia de gran señor.

Cierto dudoso recuerdo de ese hombre y sus circunstancias presentes han suscitado allí sospechas, y se nos pregunta qué vale ese nombre, y respondemos:

No Moreno sino Sánchez se llama en Murcia.

En Barcelona dejó su esposa legítima y en París se casó con una joven rica, gastando en el noviazgo el dinero que se le confió para la solidaridad con los presos y perseguidos por los sucesos de Julio de 1909 en Barcelona.

Además es hermano del Sánchez, con serio de Solidaridad Obrera de Barcelona y confidente de la policía.

Moreno, bajo la infame nefasta de una villa de placer como París, cometió actos lamentables, faltos de delicadeza que obligaron a los mismos que le consideraban como hermano a repudiarlo.

Tal es nuestra contestación a los compañeros de Nueva York.

Hacemos pública esta contestación para evitar futuros engaños en otras localidades.

Nada más diremos sobre este vendido despreciable, hoy residente en México, pero si hemos de recomendar a los compañeros de Nueva York averiguar la situación que tiene con A. Schapiro y los de París, con Gabriel Panet, el

Rue Lepic, pues sabemos tiene relaciones estrechas con dichos individuos.

Y DIARIO ESPAÑOL deben declararse el NOVOCOT cuantos se precien de conscientes y honrados, por haberse hecho eco de las calumnias de un malvado, con toda la mala fe de que son capaces los comerciantes de la pluma.

Si DIARIO ESPAÑOL al igual que DIARIO DE LA MARINA, pero más hipócrita y solapadamente, puesto que se jactan los que colaboran en él de liberales y demócratas, vulnera y hace escarnio y ludibrio de la verdad.

Si fuese verdad que DIARIO ESPAÑOL siente algunas simpatías por sus coterráneos, ya que se proclama su defensor, buena ocasión tiene para demostrarlo haciendo campaña contra la serie de atropellos, abusos y latrocinos que se cometen con los infelices braceros en los autos de explotación llamados Ingenios; he ahí lo digno y lo honrado; pero como esto no da pingües ganancias y además podría disgustar a los ladrones del producto ajeno, de quienes no le conviene conquistarse malquerencias, rechaza, con desprecio, cuantas protestas hacen los trabajadores para congratularse el arecio y el halago de los que en orgías y bacanales derrochan el exceso ignoramiento de los destredados.

Y así lo vemos haciendo causa común con los traidores y con los ladrones, para causarnos, a los que de nuestro honrado trabajo vivimos, todo el daño posible.

Así, pues, trabajadores conscientes, hombres honrados, sovórtor a DIARIO ESPAÑOL.

Disquisiciones

Un deber imperioso obliganos a insistir en el tema de nuestras anteriores Disquisiciones.

El móvil que nos inspira no es, únicamente, pulimentar nuestras ideas—ya bien patentizadas y reverberantes en el pínculo de la ciencia—de los salpicones y miasmas deleterios que manchara pudieran; nuestro propósito no es tan solo depurativo, queremos también poner de relieve la repugnante podredumbre que se esconde vergonzosa tras los oropellos bastidores del periodismo, de la tribuna, de las instituciones que difunden la cultura oficial, de toda esa columna de campeones de la lirica audaz y cínica, y para ello hay que despojar a la hipocresía de sus engañosos ropajes, hay que desvanecer en las nubladas conciencias proletarias falsos prismas y espejismos que tienden á perpetuar dañosas ficciones. Así, tenemos en nuestro siglo seculares entidades, especialmente monásticas, que si bien en las edades primeras de la barbarie han desempeñado un notable papel, en los tiempos modernos en que la conciencia é intelectualidad de los pueblos han sufrido radicales metamorfosis no pueden ser más que pesadas rémoras á ese magistral despertar del espíritu humano que afirma y consolida los derechos inalienables de la especie entera.

Más, los representantes de tales organismos empeñase en subestimar á las nuevas generaciones y pretender imponer sus doctrinas y dominar por la fuerza á la humanidad.

«Daremos (y perdóñese el ásimil) una compañía de viejas y pesadas barcas que predominan en los océanos á otras modernas de rápidos y cómodos vapores.

Convencidos del incontrastable evolución de las ideas, de la transformación moral de la humanidad en el andar inquieto de los siglos, convencidos, en

lo que todo cambia, se mueve y marcha infinitamente, respondiendo á leyes inexorables inherentes á la misma constitución física de la materia, han creído perpetuarse en la vida social aunando su marcha á la marcha de los demás elementos, adoptando nuevas formas, amalgámandose en los nuevos cauces y sometiéndolo todo á sus enviables principios y fundamentos.

Las rancias filosofías que hoy como ayer quieren mantener latente su preponderancia, tener controladas todas las energías, sentimentales y cerebrales y que á ellas converjan cuantos desenvolvimientos se operen en la colectividad, son los obisquitos roqueños con que tropieza la anarquía en su colosal empeño y fundamento.

No reconocen su infiabilidad y que tan solo nacieron para llenar necesidades transitorias; pero su impotencia los irá aniquilando paulatinamente. La humanidad constantemente cautivada por desconocidas innovaciones en el labor incautante de Minerva, atraída por nuevas y poderosas corrientes desviarse de su lado; sumiéndolas en la inercia y las tinieblas de los siglos.

Un ejemplo vivo, material y al alcance de la más obtusa inteligencia, corroboró cuando obscuramente estuvió.

El socialismo político, queréis algo más convincente? ¿es acaso dudoso este argumento? No, su lenguaje es la eloquencia de los hechos consumados, es la realidad que habla sin que ninguno pueda ahogar su voz pausada y serena.

Era la vieja institución del Estado que viéndose ya constreñida á sus últimos baluartes deslizase sigilos y emboscada adoptando nuevas formas más en armonía con el espíritu del pueblo para así seguir su dominio fatal. Tenemos el socialismo político, hablando de amplias reformas sociales, de patentes exclusivas de libertad, de reivindicación, de olvidados derechos, combatiendo las demás colectividades políticas,—para así mejor cimentarse en el corazón del pueblo que detesta ya la política—combatiendo también algunas religiones por creerlas contrarias al progreso y antagónicas á decantados intereses obreros y con tal bagaje de vigor y gastos elementos, cuidadosamente barnizados, entraje por las pueras de la moderna sociología, precisamente para seguir la obra nefasta de quienes dice combatir. Y no es tan sólo el socialismo la solución en boga para tan ardor y complejo problema, como es la cuestión económica, tenemos partidos conservadores, liberales, republicanos, radicales, etc. que brindan al candidato pueblito soluciones maravillosas, verdaderas quimeras, que, transforman el caos presente por un paraíso alucinador de fiz y perfumes, de gloria y bienandanzas.

Tales paradojas, francamente, mueven á risa:

La cuestión social ha sido, negada hasta hace poco tiempo, los cienciados burgues tejan hábiles quimronomas para convencer á quienes, cualquier cosa convenga—de su semejante existencia. Es el sueño imposible, la necia utopía de algunos, neurasténicos que se obstinan en cerrar los ojos á la realidad y á la ciencia,—declan por entonces los sabios economistas—más, hoy que es una ironía el negar el utopismo de ayer, porque más de otros hechos y testimonios señacientes, tenemos la revolución de los bravos de México que plantea firmemente las doctrinas de Ferrer, Baounine, Kropotkin, Gori, Malato, Malatesta, Mellá y otros que sería largo enumerar, intentaban los embustes del periodismo, de la política, del arte y de la ciencia sometidos al capital,

toda esa turba abigarrada de farsantes, intervenir en nuestras confidencias y tergiversar significado de las concepciones andrúquicas.

J Nada importa, los anarquistas guardamos inevitablemente á la anarquía! Antes se negaba nuestra existencia, después se nos infamó terriblemente, llegando hasta cargarlos de los corolarios más siniestros y hoy, que á pesar de tales tropiezos surgiemos más fuertes, más amenazadores, con la llama del ideal por divisa, querien desvirtuarlos nuestros ideales, enfatiza el diamante de su espíritu y ocultarse tras él para continuar inadvertidos la senda de la tiranía.

Por fortuna, fatigada ya de tantos y estériles devaneos, jadeante de tanto desmayo por las angostas gargantas de las religiones y la política, aprestáse la humanidad á recorrer la ruta que la ciencia—¡oh espléndite!—ilumina.

José M. RUBIO.

Comentarios sin hiel

Edmundo González Blanco, escritor muy entendido en asuntos de filosofía y sociología, ha publicado en el «Nuevo Mundo» de Madrid, un artículo epigráfico *La reacción del anarquismo*.

Como claramente indica el título de su trabajo, el señor Edmundo González presenta, á la consideración de los interesados, que á él se le figuraran sean los que rigen los destinos de los pueblos, un nuevo procedimiento de extirpación de lo que se le antoja su manifestación de la idea anárquica: los atentados individuales.

Con una franqueza que le honra; con una seriedad de juicio—que casi nadie logró tener en los días que siguieron á la muerte de Canalejas, proclama, que el hecho de Pardines no es, como dicen á coro los profesionales de la pluma, el epílogo de los trabajos que un Comité conspirador realizará; sino sostiene tanto nosotros, que es un hecho individual, cuyo génesis residó en el pensamiento del mismo individuo que se erigió en juez y ejecutor de lo que él creyó de justicia.

Pero no, obstante de reconocer esta verdad, que únicamente los malvados niegan, propone que á todos los que se conocieran como anarquistas militantes, se les sujete á una observación escrupulosa por un alienista que dictamine, si la razón de estos individuos es todo lo normal que para la tranquilidad y salvaguardia de tiranos y explotadores se necesita, pues está en la firme creencia de que el anarquismo tiene sus adeptos entre los hombres de complejión enferma.

Esto ya es el colmo del refinamiento represivo. En la actualidad, en los países donde más se nos persigue, se expulsa ó se encarcela á los que propagan la anarquía. Los expulsados libres son, de continuar su propaganda donde caigan; los encarcelados, cumplida su condena, pueden comenzar de nuevo su labor; pero al que se exágrina y se lo sefalias como atacado de enajenación mental, ese se pudrirá en el manicomio donde irá confinado perpetuamente.

No es nuevo del todo el procedimiento: pues si bien lo es en lo que respecta á nosotros, ya se ha usado en España y por indicación y mandato de la gente de Iglesia. Allí está José Fernández, el redactor cura de «El País» que pasó dos tres años en un manicomio, acusado por el obispo de Madrid-Alcalá, de estar loco. No es que le estuviera; sino que sus campañas periodísticas habían ahogarla de alguna forma y no encontraron manera más apropiada que ésta.

Si á nosotros nos dieran la seguridad, la seguridad completa, de que honradamente y científicamente se habrá de dictaminar sobre nuestra situación mental, no tendríamos gran inconveniente en presentarnos al examen. Mas son tantos los desengaños, las desconfianzas que nos producen los hombres de ciencia puestos al servicio incondicionales del Estado, que más bien vemos en ellos instrumentos que todo lo supeditan á la defensa de la verdad.

Y ésta es una causa. Otra, el desconocimiento que pudriremos tener de las condiciones ciegas de los encargados de la investigación; pues también sobre esto, tenemos nuestros recelos fundados en hechos como el que sigue:

Fué llamado en una ocasión el sabio doctor Esquerdo á integrar una comisión médica que informase sobre el estado de salud de un reo. La mayoría de los doctores, dos de los tres que eran, informó que el acusado estaba en magníficas condiciones de saludabilidad; finalmente don José María Esquerdo sostuvo que el reo estaba loco. El tribunal siguiendo la opinión de la mayoría científica, condenó.

Alguien que interrogó á Esquerdo sobre el caso, oyó de éste, que no solamente el reo tenía perturbadas las facultades mentales, sino que también, uno de los otros dos médicos estaba loco. Antes de que transcurriera un año, el médico señalado por Esquerdo ingresaba en el sanatorio que éste dirigía en Carabanchel.

Excusado es que digamos, que si nosotros caemos en manos de médicos como los que informaron en contra de Esquerdo, y poseen contra nosotros un poquito de mala intención, no queda un anarquista libre que pueda seguir leyendo los sustanciosos trabajos que la fecunda y bien intencionada pluma de Edmundo González Blanco, escritor muy entendido en asuntos de filosofía y sociología, nos dedica.

Rafael Luna.

Reaccionemos

El pionero del proletariado en Cuba presenta nebuloso y sombrío, negros nubarrones empañan el sol de la libertad sumiendo á los modernos esclavos en la oscuridad densa, en las tinieblas libres de la ignorancia y de la opresión.

De una parte, presentas el formidabil y común enemigo el capital, armado de todas armas, desplegado su táctica acostumbrada, aprovechándose de cuantas ventajas proporcionan, la desunión de la clase trabajadora, la ignorancia crónica y nuestra apatía, esa indiferencia ó vagos temores propios de nuestros espíritus pusilánimes y apocados, cuando de conseguir nuestra emancipación se trata.

De la otra parte, la masa, la mayoría, si, pero disgregada, corrompida por el vicio, airosa por falsos principios, por erróneas sofisticaciones inculcadas en sus cerebros, de niños y reafirmadas con dogmas absurdos y antinaturales.

Planteada la jucha en esa forma, es obvio el predicir de parte de quién está la victoria, y las consecuencias desastrosas que se ban de palpar por parte de los vencidos, consecuencias, que se traen y tienen su fiel reflejo en la miseria y esclavitud reinantes que son por así decirlo las condiciones impuestas al vencido por el vencedor.

Es preciso de todo punto que se opere una reacción franca y radical que transforme en un todo el actual estado de cosas; es absolutamente necesario acelerar

